

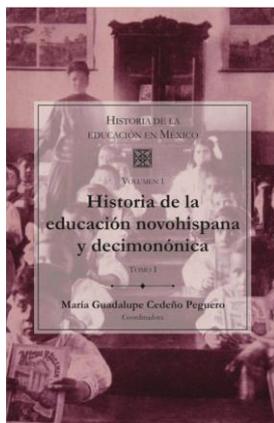


RESEÑA

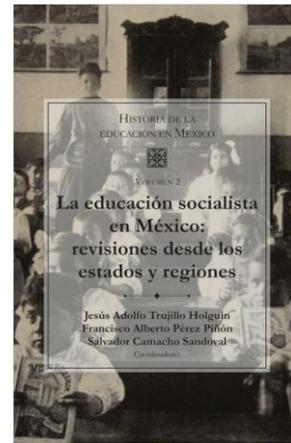
Trujillo Holguín, Jesús Adolfo (Coordinador general) (2022) **Historia de la Educación en México**. Colección Editorial. México: Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, A.C.

Lucía Martínez Moctezuma
 Instituto de Ciencias de la Educación
 Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México
<https://orcid.org/0000-0002-4957-6989>
luciamm@uaem.mx

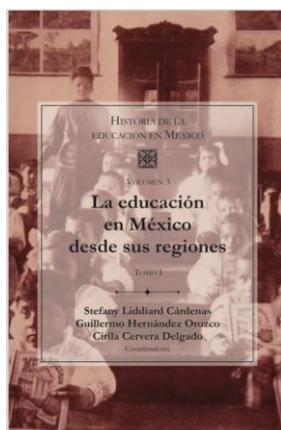
Vol. 1. María Guadalupe Cedeño Peguero (coord.) *Historia de la Educación novohispana y decimonónica*. Tomos I y II



Vol. 2. Jesús Adolfo Trujillo Holguín, Francisco Alberto Pérez Piñón y Salvador Camacho Sandoval (coords.) *La educación socialista en México: revisiones desde los estados y regiones*.



Vol. 3. Stefany Liddard Cardenas, Guillermo Hernández Orozco y Cirila Cervera Delgado (coords.) *La educación en México desde sus regiones*. Tomos I y II



Vol. 4. Ana María del Socorro García García y Julia Arcos Chigo (coords.) *La educación moderna: textos escolares y profesores normalistas en México*.





Vol. 5. Agustín Escolano Benito y Elida Lucila Campos Alva (coords.), *Cultura Escolar y patrimonio histórico educativo México-España*



RETOMAR EL PULSO DE LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN EN MÉXICO.

Pocas sociedades de historiadores de la educación han hecho una pausa para conocer los avances en su campo. Este no ha sido el caso de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, la SOMEHIDE (www.somehide.org), quien ha estado muy activa en los últimos años organizando reuniones académicas de diverso orden, renovándose de manera regular y, recientemente, lanzando una colección editorial. Es a esta producción que me gustaría referirme en las siguientes líneas, aunque me detendré de manera particular en algunos puntos de los últimos dos volúmenes por ser de mi interés.

La **Colección editorial *Historia de la educación en México*** consta de cinco volúmenes temáticos presentados en siete tomos que recorren puntualmente los diferentes momentos y procesos de la historia educativa del País. El primer volumen consta de dos tomos coordinados por María Guadalupe Cedeño Peguero, que tratan el período de la historia de la educación novohispana y decimonónica. El segundo volumen coordinado por Jesús Adolfo Trujillo Holguín, Francisco Alberto Pérez Piñón y Salvador Camacho Sandoval, se ocupa de la educación socialista en México vista desde la perspectiva de los estados y las regiones. El cuarto volumen, coordinado por Ana María del Socorro García y Julieta Arcos Chigo, aborda el tema de los textos escolares y los profesores normalistas. El quinto se orienta al estudio de la cultura escolar y el patrimonio histórico educativo México- España coordinado por Agustín Escolano Benito y Elida Lucila Campos Alba.



La presentación general de la Colección resulta un acierto. Hay una diversidad de autores y temáticas, la presentación de los capítulos es equilibrada y la calidad de las imágenes es inmejorable.

En cuanto a los dos últimos volúmenes, encuentro que pueden establecer un diálogo provechoso para el campo de estudio. De alguna manera se plantean una pregunta a diferentes escalas y en espacios que sirven para la comparación. ¿Cuáles fueron los contenidos con los que se ejerció la lectura de los pequeños ciudadanos mexicanos de otros tiempos? La historiografía sobre el libro de texto mexicano ha avanzado en diversas direcciones y a diferentes ritmos, antes de la creación del Libro de Texto Gratuito en 1959. Se trata de una producción que fue escrita como respuesta a un acuerdo adoptado en el 2º Congreso de Instrucción Pública de 1891 para servir al maestro guiándolo en su misión de promover el desenvolvimiento integral del alumno con libros pequeños y económicos, escritos por conocedores del tema, conforme a los programas de estudio de cada disciplina y adecuados al grado de desarrollo de los alumnos. El aprendizaje de la lectura no era un conocimiento en sí sino un medio para adquirirlo. Las primeras colecciones estuvieron formadas de cuatro textos que servían para aprender los rudimentos de la lectura, la escritura y el ejercicio de la lectura mecánica. En los siguientes años escolares, los libros contendrían lecturas graduadas que recreaban e informaban sobre el saber escolar de la época con lecciones de geografía, historia, aritmética, dibujo, canto, moral y gimnasia. Desde entonces, los *escritores didácticos*, adquirieron la calidad de autor con el dictamen de sus obras por parte de las comisiones pedagógicas que evaluaron la pertinencia o el peligro que podían representar sus textos, como lo indicaba el inspector francés, Ferdinand Buisson en su *Dictionnaire de Pédagogie*, introducido por Enrique Rébsamen y, discutido ampliamente en el espacio del congreso mexicano de 1891. Con este mandato, los autores de libros de texto y escolares formaron parte de los equipos editoriales para traducir, adaptar y hacer circular nuevos textos y guías metodológicas que se adaptaron al ritmo escolar y se modernizaron con narraciones e imágenes coloridas. Su paso por las reuniones de especialistas y su adhesión a las empresas editoriales muestran que el autor de libros de texto no fue un simple testigo de su tiempo, sino un actor cuya obra fue producto de un grupo social y de una época determinada. Si muchas investigaciones hasta ahora habían privilegiado el estudio del libro de texto a partir de las biografías de sus autores, haciendo de ellos figuras únicas y solitarias, la producción actual, los capítulos que nosotros encontramos en la Colección de Historia de la Educación en México resultan un buen ejemplo, de las nuevas tendencias con las que se ha analizado la producción editorial de este momento.



Varias perspectivas innovadoras se plantean en los capítulos. El cambio de escala es una de ellas. Si la mayor parte de la producción historiográfica se había orientado a la perspectiva nacional, estas publicaciones ponen el acento en la perspectiva regional en la que se observa la producción y la influencia de los maestros egresados de las escuelas normales pero también en la producción global pues se integra la influencia española y su impacto en esta producción. Además, la perspectiva de género pone el acento en una propuesta muy poco elaborada hasta ahora: ¿Cómo influyeron los *grandes maestros* en la producción de las nuevas generaciones de autoras de los libros de texto?, ¿Cómo adaptaron sus conocimientos a la educación de las niñas?, ¿Cómo formaron las mujeres maestras a las futuras ciudadanas?, ¿Cómo escribieron los profesores, libros para las niñas, con contenidos de diversas disciplinas escolares? , ¿Hubo diferencias en los programas y en los contenidos de los libros de lectura para varones? Un tema original, es el acento que se pone en la adaptación de los saberes para mexicanizarlos.

Se abordan también aspectos como la circulación, la producción, el dictamen, la autoría de las ilustraciones, que han sido ignoradas y aún quedan pendientes por tratar en la historiografía mexicana de la educación. Un buen ejemplo de esto es la propia fotografía que ilustra la portada de los cinco volúmenes de la *Colección de Historia de la Educación en México*, que resulta sugerente y emblemática porque si bien se incluyó por primera vez en el Álbum editado para conmemorar la visita del General Porfirio Díaz al Estado de Chihuahua en 1909, a partir de entonces, se reprodujo, sin dar crédito a la fuente original, en diversas revistas pedagógicas de la época¹.

Otro acierto es el hecho de ampliar el conocimiento de la historia interna de la escuela y de sus elementos materiales para conducir la mirada del investigador hacia el funcionamiento y la apropiación que se ha producido en ellas de las corrientes ideológicas, culturales, sociales y pedagógicas, en un espacio más amplio, el de la cultura escolar. Se trata de un giro en la investigación sobre la escuela que ha incrementado además el interés por el museísmo pedagógico y ha estimulado la formación de colecciones de libros de texto y la conservación de objetos que registran la vida cotidiana en la escuela. Libros de texto, escolares, de trabajo, únicos, colecciones, un material que se ubica en el campo de la manualística, como lo indica Agustín Escolano, y que resulta esencial del patrimonio histórico educativo de un país.

¹ La referencia exacta de esta fotografía está incluida en la cubierta anterior de cada volumen de la colección. Por mi parte localicé esta fotografía en la Revista *La Enseñanza Normal*, sin hacer mención de su origen. En mi artículo señalaba la importancia del momento pues los niños muestran la portada del libro de Enrique Rebsamen y no la de Gregorio Torres Quintero siguiendo la recomendación del análisis iconológico e iconográfico que sugiere el historiador brasileño Boris Kossoy.



Aún quedan problemas por explorar y, confío en que esta *Colección de Historia de la Educación en México*, motivar a seguir diversas líneas que aquí se trazan, a integrar el análisis desde otros ejes integrando otras disciplinas como la antropología, la etnohistoria de la educación o continuar por otras vías como se han planteado en geografías: la creación de los Museos de la educación, la Manualística, la Iconografía de la escuela, los artefactos y las tecnologías de la educación, las Memorias de la educación y las identidades, la edición escolar, la transposición didáctica, los manuales de pedagogía, la tipología y la evolución de los textos, los autores como productor de saberes para insertarlos en su contexto, rastrear con trabajos prosopográficos sus redes de sociabilidad, sus influencias y su producción para identificar el pensamiento pedagógico de una época o como lo han propuesto en la historiografía de la educación argentina: en la escena de lectura, sin olvidar por supuesto que el libro de texto no es un objeto de estudio *en sí* sino que las perspectivas de enfoque *han de ser globales* (Ossenbach, Guereña y Del Pozo, 2005)

Sin duda se trata de un enorme y grato esfuerzo que seguramente llevará a una reflexión profunda de los temas que ha abordado hasta hoy la historiografía mexicana. Quizá sirva para analizar cómo han sido tratados los problemas, las fuentes consultadas y trazar los caminos que falta por andar a los jóvenes investigadores que se integran ahora a este campo de estudio. Visto así sería deseable la presentación de la colección a cargo de varias generaciones de historiadores de la educación en México para mirar desde diversas ópticas, aprovechar la experiencia y visualizar el camino en conjunto para dar pasos más seguros poniendo los hallazgos en el panorama global de la historia de la educación. Por ahora deseamos que la estrategia comercial que se lanzó para asegurar la preventa de la colección impresa resulte un éxito y comience a circular la información por doquier para que fluyan las ideas.

Recebido em: 03 de março de 2022

Aceito em: 04 de abril de 2022